

Erotismos Señales

ANDRÉS DE LUNA

Entre los juegos de la memoria aparece una imagen de Nueva York. En esa instantánea está grabado el desfile del sello Victoria's Secret con la lencería de moda para el 2004. Las modelos son brasileñas veinteañeras de cuerpos esculturales. Están elegidas de tal manera que sus medidas se ajusten a los cánones internacionales. De entre las que desfilan, una llama la atención por un destello que sale de su ombligo: es un anillo áureo que trae Alessandra Ambrosio, de veintidós años; porta con elegancia un calzoncito de encaje negro y adornos chinoscos. El detalle de la perforación le da una imagen especial, un gesto de coquetería que prolongará su erotismo en múltiples momentos. El ombligo tiene esas connotaciones lúbricas que son el inicio al camino descendente hacia otros territorios, aunque debe decirse que esta huella, una cicatriz que evoca el nacimiento, tiene una carga singular, como ya lo decía el estudioso italomexicano Gutierre Tibón.

Podría anotarse que el cuerpo es un escaparate. El siglo XXI es promisorio de esa ola sexual que generan los jóvenes, se trate de hombres o mujeres. Retorna el gusto por el atuendo, las diferenciaciones y las búsquedas de una identidad, que van por los caminos de la estética urbana. "Tribus" o individualidades que cierran su círculo de manera privada.

Un personaje de pelo largo y habilidades en la tarea de las perforaciones dice que "ahora es común que alguien dedicado a la música, a las artes o al cine se haga un *piercing* en el pene. Duelen poco y cicatrizan con la orina. Lo mismo pasa con las muchachas que vienen con sus parejas a que les haga una perforación en el clítoris". Recuerda a una joven pintora que llegó hasta él para colocarse un anillo en esa zona genital. La perforación se dio con el profesionalismo que lo caracteriza; además, ella iba acompañada por su pareja. Al quedar instalado el círculo metálico ella comentó que tenía avivado el deseo sexual. Esto

12

EstePaís cultura



lo dijo delante del profesional, quien dio dos o tres indicaciones al respecto, entre ellas humectar la cicatriz con un ungüento. La pareja partió y la cópula tuvo ese invitado especial que era la perforación en el clítoris. Las sensaciones parecieron aumentadas o, al menos, eso es lo que creyeron percibir los participantes en lo que fue, según lo que evoca el profesional, inolvidable.

En San Francisco, a fines del siglo pasado, se veían esos locales donde los expertos cobraban de quince a veinticinco dólares por hacer un *piercing* o un tatuaje. Ahora los precios han subido de manera estratosférica y son parte, en muchos casos, de toda una crónica sexual. Algo así como *El hombre ilustrado* de Bradbury, sólo que el carácter de esas imágenes termina por revelarse en sesiones íntimas. Los tatuajes aparecen en la parte oculta de las ingles, en la vulva, debajo de un pecho y en el cuerpo transformado en galería emergente.

¿Qué decir de los tatuajes en Hawái? Muchachos atléticos, hombres y mujeres, dedicados al ocio de la tabla de *surf* en las playas de Honolulu, Kona, Kauai y tantas otras, hacen de sus anatomías el terreno propicio para colocarse una infinidad de imágenes que van de amenazadoras cobras y demonios hasta la de Mickey Mouse o lo que se les ocurra. Este traje sobre la piel es parte del coqueteo intermitente que solicita el rejuogo entre las arenas o en la alcoba. Lo tribal desciende desde el interior de los tiempos y desata sus nudos en el ahora. La satisfacción de estos jóvenes radica en la exposición, en la manera en que solicitan la mirada ajena, ya sea del propio sexo o del contrario, para sentirse apaciguados con el buen éxito de sus conquistas. Pueden ser japoneses, que son mayoría, chinos, coreanos, estadounidenses o, unos cuantos, llegados de otras naciones.

En África era usual que las mujeres llevaran una "escarificación" en la

piel. Estas marcas eran inquietantes por su relieve. En una agencia de viajes en las cercanías de la Plaza de la Independencia en Dakar, Senegal, una mujer de piel oscura y rasgos finos otorga una imagen de enorme sensualidad, que de pronto deviene erótica, al quitarse una cascada de seda y dejarla a un lado. El pretexto fue el calor. Aparece un instante glorioso con ese relieve que se sitúa arriba de los amplios pechos. La senegalesa se comporta cual reina tribal. Apenas si mira a los clientes que atiende, está por encima de todo; las escarificaciones en forma de geometría irregular, con todo y grecas, le dan una singularidad: es ella y ese ornamento en la piel oscura.

Los pezones perforados son una insistencia en Biarritz, Cannes y otros balnearios de la Costa Azul o de la Costa Brava. Adolescentes en su mayoría, el puñado juvenil permite apreciar los dones de la medida y de la desmesura, lograda con base en los silicones y demás prótesis. El sol brilla en el horizonte y los arillos se hacen visibles en estas playas de *topless* obligado. De pronto son hermosos, a veces tienen el espíritu de lo grotesco, lo que se coloca por moda y que resulta inútil, por ejemplo, en pechos que miran al suelo o que tienen estrías. Para otros, eso, lejos de ser un defecto, lejos de las discriminaciones, es otra aproximación a un fenómeno estético que consigue integrar a quien así lo decida, una especie de club sin credenciales. La única forma de afiliarse es perforarse algo o tatuarse algo. Causa gracia que el tatuaje de la mariposa sea una de las imágenes solicitadas. Puesto a la altura del cóccix, el insecto volador tiene los colores y las curvas de la exuberancia. ¿Quién podría olvidar algunas mariposas privilegiadas? En algunos casos compartían el guiño de ojo de una tanga que de pronto se asomaba y dejaba ver su aspecto florido o el encaje o la sencillez casi infantil de su hechura en algodón.



Si pudiera decirse cuál perforación tiene una mayor carga sexual, sin lugar a dudas se anotaría que es la del ombligo, por encima incluso de la que une los labios mayores o la que está en la perla del clítoris. Los jeans debajo de la cintura y el desparpajo de las jóvenes permite admirar esas incisiones en las que se llevan anillos de diversa índole. Cantantes y actrices al estilo de la devastada Britney Spears o de la frenética Angelina Jolie han portado, con esnobismo peculiar, esas joyas que se han convertido en simple moda. A veces son mujeres obesas las que traen los *piercings*, y padecen el inconveniente de que el estómago abultado les evita la mirada en ese eje visual. ¿Qué ocurrirá en el futuro? ¿Pasarán de moda las perforaciones y habrá que esperar a que cierren las cicatrices en un cuerpo acostumbrado a mostrarse? Quién sabe. Por lo pronto, el experto hace su labor y perfora una ceja, una oreja, el ombligo, la nariz, el miembro viril, los genitales femeninos o donde quiera la voluntad del cliente. ~